

Es el mejor de todos el SÁNDALO PALAZUELOS

Para curar la **Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis supurada, Catarro de la vejiga, etc., etc.**

Supera á todos los conocidos.

Curación rápida y segura.

Depositarios y Expendedores en España, **PALAZUELOS HERMANOS** Almacenistas de Drogas en

◆◆◆◆◆ SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16 ◆◆◆◆◆

En manos de la compañía

Un ministro neo, y como neo hipócrita, y á fuerza de hipocrita y neo catedrático de la Central y Ministro de Gracia y Justicia, manda practicar unas visitas de inspección, consagradas á averiguar una porción de cosas que no se averiguarán más que en beneficio de los intereses clericales y reaccionarios del inventor y de sus compañeros de Gobierno.

Si no tuviéramos el pleno convencimiento de lo que puede dar de sí la gente del hisopo, del escapulario y del sagrado corazón, el Ministro de la Justicia y de la Gracia nos lo hubiera dicho en su última exposición, consagrada á lo que consagran los neos todos sus afanes y toda su influencia.

El ministro impuesto á Silvela por la flamante Compañía de Jesús pretende enriquecer la estadística de la maldad orden con datos precisos de la fuerza de que puede disponer en España en ese ramo de la administración pública, y desde el puesto importantísimo que ocupa, labora en beneficio de la asociación que condenan la moral y las leyes.

Dentro de dos meses sabrá la Compañía cuántos neos y cuántos funcionarios tiene á su devoción, aunque España seguirá ignorando qué funcionarios de la administración de justicia cumplen bien y cuáles no atienden á sus deberes.

Son lógicos los gobernantes. El país los tiene sin cuidado, los intereses nacionales les importan muy poco, la salud del pueblo y el bienestar y la prosperidad de España nada significa para ellos. Sirven á su señor, y lo demás no les importa. Por eso ponen todo su cuidado y sus mayores esmeros en satisfacer los intereses clericales y jesuitas, porque por algo España es una inmensa colonia de los siervos del sagrado corazón, en la que los iniciados todo lo pueden y los profanos somos una manada de esclavos al servicio de los intereses y de las conveniencias de los expulsados de todos los pueblos y naciones del globo.

No nos quejamos ni protestamos del abuso. Es natural que en los tiempos actuales se enseñoreen los famosos Loyolas de su triunfo y extiendan su espesísima red á todas partes; tienen la sartén por el mango, y ellos son bastante diestros para no desperdiciar la ocasión y aprovecharse bien de las fuerzas de que disponen, con la hipócrita exterioridad de servir la causa que ellos escarnecen hasta en los mismos fundamentos de la naturaleza.

Ellos no tienen familia, no tienen patria, no conocen la idea de fraternidad entre los hombres; su ideal único son los intereses de dominación en beneficio de la Compañía; por eso ponen mano en la justicia para mancharla; por eso apelan á ciertas investigaciones para anotar en su libro negro los nombres de los réprobos y llevar á sus registros predilectos el de los servidores conscientes ó inconscientes, utilizando esos instrumentos de que ellos se valen y esos hombres á quienes su actual inmenso poder encumbra y eleva á las alturas.

La justicia en sus manos es instrumento de tortura para el señalado como enemigo, y arma poderosa de soborno ó de terror contra el débil, que utilizan ya amenazando con las penas del infierno si se trata de un creyente, ya con la deshonra ó la miseria si de un espíritu liberal y desprecupado se trata; por eso pretenden analizar una porción de cosas y circunstancias de cada uno de los que sirven en este ramo, para después utilizar las armas adecuadas á sus preocupaciones ó debilidades.

Nada de cumplir la ley, nada de distribuir el derecho, nada de administrar recta y cumplida justicia: esto son palabras vacías de sentido y de significación; lo que importa es conocer, conocer, bien las fuerzas de que los Loyolas pueden disponer, y acumular elementos y elementos para que impere con mayor desembarazo la pesada cadena con que los Luises tienen sujeto al pueblo, y que tanto van apretando ya sus fieles

servidores, que milagro será no salte y dé en el rostro á la famosa Compañía.

Lo que necesita la justicia lo sabemos ya demasiado todos los españoles; conocemos también los remedios que deben aplicarse para su transformación, y los vicios de que adolece, para corregirlos, como no nos son desconocidos los móviles de la Compañía de Jesús y los dóciles instrumentos que sirven á sus órdenes.

El Ministro de Gracia y Justicia, si vive, tendrá ocasión de convencerse de que así como sabemos que es un neo recalcitrante, estamos en el secreto de su determinación, y conocemos todo el alcance y la trascendencia que puede tener en el futuro, si hubiera de imperar largo tiempo el régimen jesuítico á que tan devoto y fervoroso culto rinde el sabio de ocasión y el místico hipócrita que tiene tiempo para acudir á su clase y dictar disposiciones con un objeto real presentadas con otras apariencias.

Vaya á Chamartín de Madrid á recibir órdenes, conferencie con el padre Montaña, reciba instrucciones de su confesor y copie las notas del padre Font, que todo se lo hemos de cargar en su cuenta, como servicios rendidos á la sagrada comunidad.

A. A.

Nota del día

Con la puerta en los...

Prudencia, mucha prudencia. No inquietemos el sueño de las instituciones, no turbemos su vida.

Padezca quebrantos y sinsabores la masa anónima, la bestia sin consideración que, unida al yugo, voltea la noria del trabajo inútilmente.

Pero corra plácida y deslicese tranquila la existencia de altísimos poderes, sin que las amarguras de un porvenir agitado y sangriento le maten la dicha y le roben la calma. Tal dijeron...

En su virtud, antes de abrir la Caja de Pandora, acordaron de nuevo *prudentemente* protestar con palabras medidas, con espíritu sereno, y con intenciones amistosas.

Llamaron, esperaron y así gruñó el portero:

—El amo no recibe.

—Es que somos los representantes de....

—El amo no recibe.

—Pero si venimos en son de paz y significamos el gran movimiento....

—He dicho que el amo no recibe.

¡Oh, qué desilusión! ¡Qué desencanto! Y qué lección más soberana para los que buscan remedio á nuestros males en inocentes eufemismos y en desacreditadas cataplasmas.

¡Tomad *prudencia, prudentes* redentores!

¿Qué hacer ahora? Pues el papel de cerrajeros. Sí, de cerrajeros, aunque os cause risa á unos y enojo á otros.

¿Se cierran todas las puertas? ¿Queréis abrir el gran pórtico de la redención patria? Pues abridlo vosotros mismos. Es cándido pensar que á fuerza de llamadas insistentes dejarán el paso libre. Aunque gritéis como energúmenos hasta quedar sin voz, los de adentro son sordos y no os oírán, porque no les conviene oírlos.

Cerrajeros, habilitaos con los instrumentos de la faena y... manos á la obra.

Descerrajad.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

Recomiendo á ustedes las 1.555.666 tonterías que han escrito los periodistas acerca del pasado eclipse.

Todos se han aprendido de memoria el artículo que, para *El Imparcial* de Madrid, escribió el célebre Flammarión, y se nos vienen con... «las flores cerraron sus corolas, los pájaros piaban buscando refugio, y los polluelos se acurrucaban debajo de las alas de su mamá la gallina.»

Y en resumidas cuentas, hemos sacado en claro lo mismo que sabíamos, y hasta la presente la ciencia no ha dicho una palabra más de las que ya tiene dichas.

**

Apesar del eclipse, Silvela y demás compañeros de fatigas siguen erre que erre, y echándose hacia adelante en el gobierno de la nación.

La Unión Nacional, cada día más circunspeta en lo que se refiere á tomar acuerdos trascendentales, acaba de recibir un badilazo en los nudillos.

Con el mayor respeto, y tratando de evitar mayores males, solicitó de la Regente una audiencia para exponerle sus pretensiones, y el Gobierno ha prohibido, ó aconsejado, que dicha corporación nacional sea recibida, con detrimento de las leyes de buen gobierno.

Y en esas estamos. La Unión Nacional, pues, es arrojada en medio del arroyo.

—¿Qué hará?

Escribir otro manifiesto.

Como si lo viéramos.

**

Se han consumido en París durante el año pasado, según dice una estadística, cerca de doscientos asnos.

Dichosas esas naciones que hacen con los burros caldo, ó chuletas ó morcillas...

¡Aquí hacemos diputados!

**

Se ha lucido el Sr. Gasset con su proyecto de mandar á la Exposición de París doscientos obreros.

Todas las sociedades obreras lo están mandando á paseo con sobrada razón.

Porque solo á un ministro español se le ocurre que un obrero (dem—generalmente mal pagado—abandone su casa y sus obligaciones ante la perspectiva de ganarse cincuenta pesetas durante todo el tiempo que esté de viaje.

Mejor, muchísimo mejor lo hizo nuestro Ayuntamiento, y el de Barcelona, en la pasada Exposición, que asignaron á cada individuo ochocientas pesetas.

Poco era en realidad, pero gozaban de libertad completa, y los días que estuvieron en París pudieron dedicarse á satisfacer sus nobles anhelos.

Esa misma cantidad hoy sería ridícula, dado que los cambios se encuentran á respetable altura y habría que perder una tercera parte.

Esas cosas se hacen bien, ó no se hacen.

Ningún obrero español que tenga verdaderos deseos de aprender los adelantos de su oficio respectivo debería marchar con menos de dos mil pesetas para poder dedicarse, siquiera no fuese más que una veintena de días, á observar los diferentes talleres y las múltiples maniobras que se ejecutan.

Todo lo demás es inútil, y no dará provecho alguno.

Aun yendo de esa manera, no logrará otra cosa que iniciarse mejor ó peor en los secretos de las industrias respectivas.

Porque todo lo que no sea escogitar una tanda de obreros, y tenerlos un año trabajando en los grandes talleres parisienses, es perder el tiempo y el dinero.

Esta es la verdad absoluta, y conmigo pensarán todos aquellos que racionen bien, aunque sea mortificando por su amor propio.

**

Nuestro ministro de Hacienda, que tiene gran perspicacia, ha dado á los delegados instrucciones reservadas referentes á los pagos...

de los que no pagan nada. ¿Qué habrá dicho Villaverde?

¿Que *ajorquen* al que no vaya

en el día treinta y uno á dar en papel ó plata la contribución, ó sea todo lo que el pobre gana, para pagar los obispos y otros bichos de igual casta? ¡Lo celebraría! Quiero que cambien las circunstancias, á ver si cambiamos todos el color de nuestra cara.

**

Joaquín Dicenta, hablando de la llegada de Flammarión á Elche:

«¿Quién era aquel hombre, bajo de estatura, cuadrado de hombros, con barba negra ó ennegrecida, melena gris y fisonomía inteligente? ¿Un rey visitando á sus súbditos? Resultaban muy unánimes los aplausos; aplaudían todos; y en las representaciones públicas de la comedia monárquica están divididas las opiniones. ¿Un ministro? Mal año es este para viajes ministeriales. No podía ser un ministro. En la estación de Elche sólo silbó la máquina. ¿Un general victorioso? No llevaba el tren furgón fúnebre; y únicamente paseando cadáveres puede exhibir España glorias guerreras.

No; aquel hombrecillo moreno, enlutado, de barba negra ó ennegrecida, melena gris y distraído mirar, ni era un rey, ni un general, ni un ministro. Tampoco era un torero. Era un poeta, Camilo Flammarión. El poeta de lo infinito.»

Como si dijéramos:

¡Un Grilol!

¡Mala peste para esta nación de figuras de baratillo!

**

Dice un telegrama:

«El ministro de Hacienda Sr. Villaverde nos ha dicho que, según los datos recibidos hasta ahora, el resultado de la recaudación obtenida durante los cuatro últimos meses del corriente año es sumamente satisfactorio.»

¿A qué apurarse, pues?

¿A qué amenazar tanto con fusilar al que no pague?

¡Si todos están pagando!

**

Y dice desde Elche un corresponsal:

«Durante la totalidad del eclipse, el silencio de los espectadores fué verdaderamente religioso.

Los pájaros cesaron en sus trinos, varias mujeres se accidentaron y muchos ancianos lloraban. Entre la gente inculta era grande el pavor.»

Y diga usted: ¿Siempre que en Elche hay nublados sucede lo mismo?

¿Lloran los ancianos y tiembla toda la gente inculta?

Señores: Hasta el cielo le sirve á los corresponsales de motivo para telegrafiar tonterías al cincuenta por ciento.

CARRASQUILLA.

Del extranjero

El avance de los ingleses—Cerca de Joannesburgo—Negociaciones para la paz—Cortando la retirada—España de honor—Insurrección en el Sudán—Ferrocarril.

Mal se presenta la campaña para los boers. El pueblo africano ha combatido con verdadero heroísmo, pero agobiado ante el número de sus enemigos, se replega al interior del Transvaal. Su retirada, hasta ahora, se está realizando admirablemente. Las tropas de Sird Roberts, apenas si han podido cogerles alguna impedimenta; pero eso no obsta para que se declare francamente el triunfo por los ingleses, que, después de rebasar las líneas del río Vaal, se hallan, según los últimos despachos, á 20 millas de Joannesburgo, sobre el camino de Pretoria. Joannesburgo es la primera ciudad en

número de habitantes y riquezas de la República sud africana. Allí están las famosas minas de oro, que puede decirse han provocado esta sangrienta lucha en que un Estado poderoso arranca por la fuerza su independencia a dos naciones cultas, ricas y florecientes. Y no vamos a repetir aquí nuevamente que el hecho es infame, que merece reprobación.

El objetivo que guía a los boers en su franca retirada, es desconocido; nadie se explica cómo los soldados que tan bravamente pelearon en el Nataal y en la frontera del Cabo, apenas hayan defendido posiciones ventajosas que abandonaron a la sola proximidad de las avanzadas inglesas. ¿Pretenderán atraer al interior del Transvaal al ejército de Sird Roberts, para allí combatir con aquel heroísmo que les proporcionó sus triunfos del Tugela y Magerfontein?

Quién sabe; lo cierto es que el telégrafo anuncia con insistencia que algunos generales boers, entre ellos el generalísimo Botha, son partidarios de la capitulación. El que más dispuesto está a la resistencia, hasta el último grado, hasta sucumbir completamente en la lucha, es el viejo presidente Kruger. Este no puede ver que se borren del mapa el nombre de esas naciones, sin que antes hayan sucumbido en la empresa. Por lo pronto ya está acordado que la capital de los Estados que pelean por su independencia se traslade a Lindemburgo. Los boers abandonan Pretoria que quizá solo defendan las legiones de extranjeros que allí han ido a combatir por la causa del Transvaal.

Para llegar a la nueva capital los ingleses, a Lidemburgo, tendrán que atravesar un país montañoso y accidentado, falto de caminos de hierro y aun de buenas carreteras y allí los boers pueden ejecutar con esperanza de éxito una defensa tenaz.

Las últimas noticias aseguran que la infantería montada y la caballería ligera del general inglés French había rebasado ro millas las líneas de los boers con ánimo de impedir que éstos sigan retirándose ordenadamente. En esto se nos antoja que hay mucho de fantasía inglesa que ahora se desquita de sus antiguas derrotas exagerando los triunfos.

—En Rusia se ha abierto una suscripción para ofrecer una copa de honor al general Kronze, prisionero en Santa Elena. La copa costará unos 5,000 francos.

—Telegramas del Cairo comunican que en el Sudán egipcio ha aparecido un importante jefe árabe. Se cree que procede de Túnez ó de Trípoli. Las fuerzas actualmente estacionadas en el Sudán egipcio no son suficientes para combatirle con buen éxito, y por lo mismo se juzga necesario una nueva expedición.

—Han terminado las negociaciones políticas y económicas relativas a la construcción de un ferrocarril que une las posesiones portuguesas con las posesiones alemanas en el Sudoeste del África. El ferrocarril irá de Great Fich Bay á Ouavi y tendrá una longitud de cuatrocientas millas.

De actualidad

DREYFUS

Dicen de París que en la Cámara de los diputados ha habido empeñado debate sobre la pretendida rehabilitación de Dreyfus.

Tumulto espantoso é imprecaciones de los diputados nacionalistas contra el gobierno.

La sesión fué suspendida dos veces en medio de monumental escándalo.

Háblase de la dimisión del ministro de la Guerra.

LA ESCUADRA INGLESA

Telegrafían de Barcelona, que el crucero *Astrea* llevó una carta del Almirante inglés, ofreciendo que el año próximo visitará la escuadra inglesa á Barcelona.

Mañana zarpará de Alcudia con rumbo á Gibraltar.

EL EMPRÉSTITO

En Barcelona se han suscrito ya once millones para el empréstito.

COMENTARIOS POLÍTICOS

Aumenta la expectación política y créese que en el Consejo de mañana habrá acuerdos trascendentes.

TRIBUNALES DE HONOR

Los ingenieros de montes y minas han pedido que se les incluya en el decreto de tribunales de honor creados para los ingenieros de caminos.

MANEJOS CARLISTAS

En Barcelona afirmase que el delegado carlista en Cataluña ha logrado del pretendiente que firme la constitución catalana, parecida á la última que juraron los reyes de la casa de Austria.

AL TRABAJO

Ha terminado la huelga en Tarrasa, Castell, Balsina y Castellvell.

PLANTILLA

Dato ha enviado á Villaverde la nueva plantilla de la policía.

SUCESO EN MADRID

En un taller de cantería del paseo de 8 de Julio, algunos obreros madrileños apedrearon al dueño.

Diez obreros forasteros negáronse á dejar el trabajo.

El dueño defendióse á tiros. Acudió la policía y huyeron los agresores. Uno ha sido detenido.

TROPAS MARROQUÍES

Han salido de Fez 4.000 marroquíes de caballería con dirección á Tafilet para resistir el avance de los franceses.

EXPORTACIÓN DE VINOS

Con asistencia de Gasset se ha constituido el Sindicato de Exportación de vinos á América del Sur.

Formanlo el duque de Almodóvar, presidente; Bayo, Valdelagrans, Retamoso, marqués de Riscal, idem de Mochales, Luque, Solana, Santillana, Reinosa, Abarzuza, Maissonave, Bushell, Yalo, Bravo, Aransais, Parra y Puig.

Almodóvar encargóse de redactar las bases del Reglamento de exportación que se aprobará en la próxima reunión.

QUERRELLA DE VILLAVERDE

Villaverde se ha querrellado contra los periódicos que han dicho que la Tabacalera le había regalado una vajilla de plata.

CALAMIDADES

En Buenos Aires hay grandes inundaciones.

En Southampton han quedado destruidos los Doks, resultando 50 individuos sepultados; de ellos 6 muertos y muchos heridos.

RUSIA É INGLATERRA

Lord Bartlett en la Cámara de los Comunes ha protestado de la ocupación de Masmapho (Corea) por las tropas rusas, vulnerando el tratado.

El secretario de Estado contestó evasivamente.

Témese que esto pueda producir la ruptura.

LOS ORGANISMOS MERCANTILES

Reunidos los organismos mercantiles muéstranse dispuestos á acuerdos de energía.

Publicarán una protesta contra el gobierno, manifestando que les cierra todas las puertas.

LO DEL DÍA

Un político importante califica de imprudencia inconcebible la conducta del gobierno frente á las clases contribuyentes.

D. Arsenio muéstrase disgustado. Pidal dice que esto es cosa perdida.

Muchos ministeriales confiesan que no comprenden los propósitos de Silvela.

ACUERDOS DEL DIRECTORIO

Los organismos mercantiles de Madrid, reunidos con asistencia de Paraiso y otros individuos del Directorio, convinieron en telegrafiar á provincias para que suspendan los telegramas á Palacio como protesta contra el Gobierno.

Tomaron otros acuerdos reservados.

Dícese que ha marchado Alba á Valladolid repentinamente, y que surgió división en el Directorio.

MI AMIGO EL SEÑOR FLORANES

¡Admirable! ¡magnífico! ¡soberbio!... no se acuerdan ustedes de Floranes?... Vamos á ver... ¿el tahir—perdóneme la modestia de tan ilustre caballero estos elogios de mi pluma obscura—el tahir elegantísimo que asesiné á un sujeto con la más exquisita limpieza?

¡Sí, hombre, sí!... ¿No es aquel cuyo disparo heroico hizo gemir más á las prensas, que á la víctima, muerta al poco rato?

¡Rico, él; juerguista, él; alhajado, él; galante, él; un Brummel de los duelos, vamos á decir?

¡Que sí... Bueno; pues á catorce años de presidio le condenaron hace pocos meses. ¡Sí es á otro, lo aborcan!... así al menos decía ese pueblo tan descontentadizo. ¡Populachol!

¿Con que catorce años?... Un día de estos ha firmado ó firmará su indulto el excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

¡Floranes en la calle!... ¡Alabados sean nuestros tribunales y nuestros ministros!

¡Floranes en la calle!... ¡Y con qué autoridad proclamará el Sr. Silvela el estado de sitio en media España y á nombre del sentido jurídico!

¡Floranes en la calle!... Estoy sediento de conocerle de vista, y digo de vista porque son demasiado humildes mis amistades para aspirar á la honra inmerecida de una presentación.

—¡Míralo... esel—me dirá cualquier día un amigo.

Y atravesaré la calle para verle.

¿Que pasa el Sr. Floranes por mi lado? Gran sombrerazo.

A la primera vez el Sr. Floranes me mirará de arriba abajo, como diciéndose:

—¿Quién será ese mendigo?

¿Que pasa de nuevo? ¡Vuelta á saludarle!

¿Por tercera vez? (Para entonces ya llevará el Sr. Floranes en el ojal de la levita la insignia de una condecoración.) ¡Le saludo muy respetuosamente!

Y el Sr. Floranes, ya tan excelentísimo como el Sr. Silvela, responderá atentamente á mi saludo, meditando para su colete:

—Decididamente yo conozco á este muchacho.

Al cuarto encuentro, el Excmo. Sr. Floranes irá en coche. Ocurrirá al día siguiente de la jura, porque el Excmo. Sr. Floranes será ministro, ministro de Gracia y Justicia como el Excelentísimo señor marqués de Vadillo, honra de nuestro foro, luminar de nuestra cátedra, asombro de Justiniano y de Napoleón.

Ya no me conformaré con saludarle.

—Mi más cumplida enhorabuena—le gritaré, metiendo la cabeza por la portezuela del carruaje.

—¡Oh, gracias, gracias!... Es un cargo supe-

rior á mis fuerzas... pero, ya ve usted... la situación... el orden público... ¡Hum, hum, la ley!...

Y el excelentísimo señor me repetirá su discurso de Barón de Tronco Verde, en el día de tomar posesión... La barriga opulenta, el habano convertido en chimenea, la voz profunda, subterránea, como cumple á un prohombre de su alcurnia.

Yo, á mi vez, seré redactor de un periódico sensato. Echaré vientre, usaré barba (aunque sea postiza), tendré en la redacción zapatillas de orillo, me sonreiré compasivamente ante los jóvenes que no han tenido la fortuna de adquirir-se la benevolencia de Floranes.

Para esa fecha habré aprendido á escribir en estilo *periodístico*. ¡Oh, lo periodístico!... Llamaré á Sellés, el castizo; á la Pardo Bazán, la eximia; á Echegaray, el emiente; á Baiart, el profundo; á Mellado, el ilustre compañero; á don Augusto Figueroa, el orador incomparable; á Eusebio Blasco, el filántropo sabio; al Sr. Silvela, he de cambiarle el nombre para llamarle José el Casto; á D. Rafael Gasset, el Lesseps español; á Aguilar de Campóo, el culminante; al Marqués de Portago, el héroe de Reus; al excelentísimo señor Floranes, el probo, el recto ó el incorruptible.

—¡Gracias, gracias! me dirá el señor ministro, colocando paternalmente el brazo sobre mi hombro.

¡Oh, de nada, señor!... ¡Usted es Themis, dios consorte!

Y con qué superioridad contemplaré á mis compañeros.

Al fin realizaré mi sueño. Tendré una credencial de ocho mil reales. ¿No soy español?... Pues tengo derecho á mi rincón de presupuesto.

La cosa acaecerá de esta manera. El excelentísimo señor Floranes me llamará un día á su despacho. Le encontraré agitado, nervioso, calenturiento.

—¡Ha visto usted qué infamial rugirá, estrujando un papel.—¡Pues no me llama expresidario este inmundo?... ¡Qué asco de prensal... ¡A mí, senador vitalicio, comendador de la orden de Isabel la Católica, caballero gran cruz de la de Carlos III, primer marqués de Floranes, ministro de Gracia y Justicia, etc., etc., etc!

—¡Qué calumnia!

—¡Es necesario que la prensa honrada me defienda! Es necesario que usted escriba.

—Pero señor...

—¡No hay peros!

—Es que... ya ve el señor ministro, mi adhesión... mis servicios... no recompensados.

—¡Acabe usted!

—Por piedad... tengo muchos hijos... ¡una credencial... aunque sólo sea de dos mil pesetas!

—La tendrá usted... pero...

—¡Oh!... descuide el señor ministro... el infame libelista quedará confundido!

Y erguido el cuerpo, contoneantes las caderas, olímpica la faz, saldré del despacho llevando la credencial en mi esperanza.

¡Oh, señor Floranes!... ¡mi grande, mi único, mi futuro amigo!... ¡Y habrá gentes que se conculen de su liberación!

¡Sí, sí!... Esos facciosos catalanes, esos tenderos anarquistas, esos industriales incendiarios!...

Gracias á que semejantes alborotadores no pueden prosperar.

Nuestro joven y ya célebre é ilustre ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, ha suspendido sobre sus cabezas la espada de Damocles.

«Si se realizasen vuestros propósitos, les ha dicho, veríamos las casacas coloradas de los soldados británicos que vendrían á encargarse del cobro de los impuestos.»

¡Las casacas coloradas de los soldados británicos! ¡Agua, agua!... ¡Que me asfixio, que me muerol!

¿Qué sería de nosotros sin Sagasta, sin Silvela, sin héroes de Játiva, ni santos prelados, ni paternal expediente, ni suspensión de garantías, ni cacicatos bondadosos, ni Floranes indultado?

...¡Horrible, horrible!... Antes el caos.

RAMIRO DE MAEZTU.

EL FRAILE

Aldigno y excelente señor D. Carlos González Rothuos.

(Conclusión.)

IV

Que aquel tiempo de ofrendas y primicias vuelva pronto, muy pronto, á hacer nuestras delicias.

Aquel tiempo de ofrendas que nos llevaban jóvenes y ancianos, cargados, como burros, al convento.

¡Con qué santo contento se limpiaban la boca en nuestras manos!

¡Oh tiempos! ¡oh costumbres!

¡Ah! ¡Por qué no volvéis incontinentemente, á fin de chamuscar la mala gente que nos quiere matar á pesadumbres!

A pesadumbres, sí; pues lo primero que quiera esa canalla, el demagogo, el rojo, el petrolero, que se crece en la lucha, cuando estalla, es dejar á la Iglesia... ¡sin dinero!

¡Sin dinero! ¡Lo dicho! porque tiene el capricho ¡qué capricho! de suprimir el clero y aun el culto, borrar del presupuesto esa partida que para un pueblo libre es un insulto según esa canalla maldecida.

¡Y vaya usted á ver! Sin presupuesto que al clérigo asegure el *pucherero*, lo que sobre inmoral es indigesto, la santa religión padece y... muere.

Y lo que el rojo quiere... no, no me cabe duda, es esto mismo; hacer de las iglesias inventario y cargar con las cruces, los copones, el cáliz, la patena, el breviario, los Cristos, los pendones, alguna obra de arte,

de los fieles debida á las mercedes y regalada para dar ejemplo... esto quieren, en suma, que del templo, solas queden y limpias las paredes!

¡Sí; todas las alhajas quieren se cargue la nación con ellas, enviarnos ¡á nosotros! de paseos y al Papa... ¡más allá de las estrellas!...

V

¡Horror! ¡horror! ¡Querer que las iglesias se queden sin imágenes ni casa, y sirvan para escuelas y graneros!... Querer que de ellas saiga la cultura, y con ellas matar los usureros, esos que se aprovechan de la *seca*, vamos, de la sequía...

Que nó; no se le ocurre esa herejía... ni al que asó la manteca.

¡De modo, que el vecino que quiera que le digan una misa, pondrá velas, altar, paño, hostia, vino, todo cuanto precisa el pater oficinante?...

¡Necio dislate que provoca á risa!

Si tal logran, en la cuarta plana de esos malditos diarios liberales, sería fuerza anunciar, con ó sin gana:

Una misa rezada: cuatro reales; cantada: TRES PESETAS, y lo que sea de voluntad... ¡Malvados! ¡pillos! ¡descamisados!

Eso quieren: que el fraile, como el cura, salgan por ahí tirando circulares que digan: ¡ATENCIÓN! ¡GANGA SEGURA!

¡NOVEDAD! ¡BARATURA! ¡Gran rebaja de precios!

¡A TREINTA CUARTOS MISAS!

¡Hay las ostias precisas y se van á agotar! Un casamiento ¡un duro! si no existen cortapisas ó algún impedimento.

Un bautizo: ¡díces reales!

Por dar la Unción, á pobres, como á ricos, ¡dos pesetas! ¡cabales!

Por confesar: ¡un real... en perros chicos!

Gratis la comunión al parroquiano (pero á su cargo correrán las velas.)

Un sermón, de dos horas, ¡un Alfonso!

Confirmación: ¡dos pelus!

Seis centimos: ¡responsal!

¡Ande! ¡GANGA SEGURA!

¡Que mañana se ausenta el sucio fraile, ó el grasiento cura, portador de divina revalenta!

¡Estará sólo un día!

¡Animarse, cristianos!

¡Adelante los santos parroquianos!

¡Ande la baratura!

¡NO SE FÍA!

¡Esto quiere el hereje impenitente!

¡Esto quiere ese pillo que en la bohardilla da diente con diente!

Que la divina gente de cerquillo trabajemos como otro cualesquiera; como los sacamuelas, pregonando la mercancía; voceando... como si el fraile fuese verdulera!

Y, entonces, ya no iré por los caminos limosna demandando á todos los vecinos, ni, todos, sus dineros irán dando como en el tiempo aquél que socorran á cuantos frailes vian, ya fueran *regoldanos*,

ya fueran *capuchinos*, dominicos, mostenses, franciscanos, toribios, climeones ó doctrinos.

¡Oh, venturosa edad en que llevaba en el cinto el puñal, digo, el rosario, y en el confesonario sandeces pecadoras escuchaba!

¡Cuán enorme, gran Dios, la diferencia! Ayer, cuando era dueño del cotarro, el tío Zután, igual que su excelencia, mi virtud alababan, mi sapiencia;

hoy... ¡torcióseme el carro!

Ya no lueven doblones en mis menguadas arcas ni en el convento ciento de jamones, y sin mis bendiciones se pasan los pelones y monarcas...

Nos quieren arrojar al basurero; pero nó será, ¡no! Jamás el día llegará en que el pechero, el que en la ilustración su triunfo fla, morcilla logre dar al santo clero...

¡Aún alienta la santa monarquía! ¡Aún baidas bayonetas protejen al cerquillo y solideo!

¡Aún, aunque pocos son, aún hay pesetas para hacer un cartujo de un ateo!

Más sí á pesar de todo es *no* nuestro sino sucumbir á la luz que nos ahoga, si á fuerza de paciencia, astucia y tino no logramos triunfar... sólo un camino nos queda... ¡que nos compren una sogá, y nos cuelguen de un pino!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.